

Oracion Funebre no le pareció conveniente agregar, por guardarle esta atención á los Condecorados Dueños del dia primero, en que entró en parte mi confusión, y se reduce á que venciendo la genial repugnancia, que siempre me ha asistido, de que me metan en prensa, y de que me saquen á la vergüenza con titulo de honrarme, prevaleciendo aora el justo motivo, de que la Nobilissima Ciudad publicamente beneficiada, manifieste su publica gratitud al dolor, que me queda de gemir, mas que en las prensas, en la tremenda censura de los que hacen verdad [no en obras como esta, que tiene mas tinieblas que letras, sino en las que tienen mas luces que palabras] el que *ægris oculis odiosa est lux*, ó lo que dixo San Judas, que llega la censura á veces adonde no alcãza la inteligencia, para que se blasfeme lo que no se sabe: *Quæcumque ignorant blasphemant*; (16) me veo precisado á salir á padecer, así en esta Descripción, como en la siguiente Oracion Funebre, que en el dia primero, concluida la Missa, y aviendo tomado asiento en el Presbyterio el Preste, y Diaconos, con no poca confusión, y vergüenza, dije desde el Pulpito, sin averle añadido una palabra, como aqui vá escrita al pie de la letra.

(16.)
Epist. Cath.
cap. unic.
vers. 10.

THE-

THEMA.

ECCE ENIM DOMINATOR DOMINUS EXERCITUM auferet à Jerusalem, & Judá validum, & fortem, & omne robur aquæ. Isaïæ

Cap. 3.

QUIEN ATENTAMENTE RECONOCIERE, que lo mas lustroso, y florido de esta gran Ciudad de flores, en ciencia, letras, y virtud, concurre á este Templo, acompañando estas ardientes Antorchas, que lloran derretidas, salpicando lagrimas, y cenizas en demonstracion de sus mas encendidas ansias: Quien viere, que todo este numeroso Concurso funesta estos ayres con el afecto, figuiendo, no la harmonia; si la destemplanza de tantas tristes campanas, que gimen con sonidos lugubres, bien se persuadirá á que le ha sucedido un descomunal trabajo, por què deba con razon llamar á la muerte con los improperios, q son tan de estos casos: Parca inexorable, Atropos ingrata, Lachesis furiosa, Cloto desconocida. Pues què, què es lo que ha executado en ti, ó Nobilissima Ciudad de Queretaro, essa cruel tyrana, essa ingrata homicida? No me dirás qual, y quien es el miembro, que te ha dividido, por

porquè hace tu Nobilissimo Cuerpo sentimièto tan agigantado, como con lèguas de luces lo voceas en essa sumptuosa Pyra? Si es fuerza, porque assi me lo mandas, que yo respondá esta pregunta, bien quisiera respõderla como un Aristoteles, que preguntado en cierta ocasion, quien era aquel, que lo abysmò â beneficios, derramandole rios de ciencia, y raudales de doctrina, embarazado su entendimiento, respondiò cõ esta suposicion de su Platon, q̄ parece identico acertò, y es sentencia como suya, en todo lo q̄ oculta: *Hic est ille*: Este es aquel, y no mas; pero si por ultimo me has de culpar esta suposicion, si me has de reñir â fuer de agradecida, este silencio, rompiendo el nombre, digo con estilo llorosamente desgreñado, y no sin debido lamento, lo que el mudo Zacharias dixo en otro caso regocijado: *Joannes est nomen ejus.*

Ya pensaràn, que he dado toda la explicacion, que corresponde al Noble Objeto de este universal llanto; pues no, que señaladamente en esta Ciudad de Queretaro, se grangedò acomodada la melancolica propheta, que con lagrimas, mas que con tinta, como dixo Hector Pinto, escribiò el Evangelico Propheta Isaías: *Ex istimo, non sine lachrymis, (1.) hæc scripsisse Isaiam.* Observe-

(1.)
Hect. Pinto.
in capit. 3.
Isa.

la la atècion discreta, y reconocerè en ella un èco triste de la pena, que nos angustia: *Ecce enim (2.) Dominator Dominus auferet.* Si; que ni los gloriosos tymbres de la Nobleza, ni la possession felice de la mayor abundancia, ni el Hombre, que merece mayor nombre por sus hechos, puede declinar este fatal golpe: *Ecce enim Dominator Dominus auferet à Jerusalem, & Judà validum, & fortem.* Apartarà Dios, como Señor Omnipotète, y Absoluto Dominante un Heroe insigne, valeroso, y fuerte: que lo retirará de la Ciudad de Jerusalem, y del Reyno de Judà, dice el Propheta; y en el Comento de esta ubicacion suena, aunque triste, acomodada à nuestro desgraciado suceso, la Lyra de mi Religion Seraphica: *Auferet à Jerusalem, id est; (3.) auferet à Metropoli, & à circumstante Diocesi.* O què raro decir! Si afirma, que lo quita de por medio en la Metropoli, no estaba con esto dicha la remocion en la circunvecina Diocesi? Pues porquè añade del Lugar vecino â la Metropoli: *Et à circumstante Diocesi?* No lo see por cierto; mas por cierto asegura la Noble gratitud Queretana, que el golpe, que diò la afilada cuchilla de la Parca en la vida de aquella generosa Aguila allà en la Metropoli: *Auferet à Metropoli,* hizo muy particular estrago, digno de particular expresion,

(2.)
Isai. cap. 3.

(3.)
Lyra hici

tion en esta agradecida, Illustrissima Ciudad circunvecina â la Metropoli: *Et â circumstante Diœcesi.*

A mas señas me lleva la siempre Eminente Pluma de Hugo; pues parece, que para individuar â aquel Varon insigne, q̄ prophetiza en sentido mystico la Letra, puso la mira en un universal Bienhechor de Señores Religiosos, de Señores Clerigos, de todos los Seculares Nobles, y Plebeyos: *Aufert â Jerusalem, (4.) id est, â Religiosis: & â Judâ, id est, â Sæcularibus, â Clericis, & Laicis.* Creo, que generalmente todos Religiosos, y Seculares, Nobles, y Plebeyos confesarán debidamente, q̄ por la explicacion dada de esta Letra, aun mas q̄ por aquella expressiõ, *Joannes est nomen ejus*, se viene en conocimiento de que en la Metropoli, Imperial Ciudad de Mexico, acabò la carrera de su vida â los setenta, y quatro años de su edad, el mas insigne, generoso Bienhechor de esta de Queretaro EL SR. D. JUAN ANTONIO DE URRUTIA, ARANA, GUERRERO, Y DAVILA, Caballero del Orden de Alcantara, y Marquès de la Villa del Villar de la Aguila.

Este es el Heroe insigne, que apartò de nuestros ojos el Señor Dios de los Exercitos: *Ecce enim Dominator Dominus aufert.* Ya pronunciè, Nobles Ciudadanos, con esta fatalidad su

(4.)
Hug, Card.
in Capit. 3.
Ila.

su nombre; y fuera mucha razon, q̄ al percibirlo los duros Cantos de esta Ciudad, en tono de *Requiem* expressaran su sentimiento, agradecidos â la hermosura, y alta positura en que se miran, y que jamàs huvieran logrado: Si, que con menos motivo, la piedra Enidros, que celebra Ovidio, es un perenne manantial de lagrimas: (5.)

Perpetuis fletibus lachrymis destillat Enidros.

No tengo que persuadir â estos lamentos en esta Republica, â los q̄ no son piedras, para no saber sentir este doloroso golpe, q̄ vuelve â renovar la Letra: *Auferet â Religiosis, â Sæcularibus, â Clericis, & Laicis*, quãdo el clamoroso rumor de Religiosos, de Religiosas, de Clerigos, de Seculares Nobles, y Plebeyos es el mejor testigo de que al punto, q̄ llegó â esta Ciudad la fatal nueva de la desgracia, cada uno tomò para si acomodado aquel Ay funesto, que el Propheta Jeremias le previno: *Ve Frater. Ve Soror. (6.) Ve Domine. Ve Inlyte.* Conocieron los Religiosos, q̄ era muy suyo este trabajo: *Aufert â Religiosis*, y destemplando en su Choro su alegre Cythara: *Defecit gaudium cordis nostri: (7.) Versus est in luctum Chorus noster*, mudando el tono, tomaron el de aquel triste Ay q̄ les toca: *Ve Frater.* Conocieron las Religiosas, que seña-

(8.)
Ibidem
p. 3.

(5.)
Ovid. 3.
Met.

(6.)
Jerem. cap.
22. v. 18.

(7.)
Thren. cap.
5. v. 15.

la-

ladas en su amor fueron las niñas de los ojos de aquel, à quien tuvieron por su Padre: *Pupillam oculi*, y como verdaderamente *Pupilas*, embuelto en aquel bien sentido clamor: *Pupilli facti* (8.) *sumus absque Patre*, remitieron al Cielo aquel su AY tan debido: *Ve Soror*. Conocieron los Señores Clerigos: *Auferet à Clericis*, que en este caso les avia tocado una de aquellas fuertes, de q̄ se dixerón: *Clerici dicti sunt à sorte*, y que esta era la fatal de la muerte, que allà se señala: *Si dormiatis inter* (9.) *medios Cleros, inter mortem, & vitam*; y con esto no escusó su Nobleza aquel lamentable AY, que debidamente se les apunta: *Ve Domini*. Conocieron por fin los Seculares Principales, los Proceres, los Inclytos: *Auferet à Secularibus*, que el presente de que se habla fue golpe de Cabeza, donde residen la lengua para hablar, y los ojos para llorar, y como lo son de todo el cuerpo beneficiado de esta Republica, sin dejar esta Cabeza el AY, que le pertenece de la boca: *Ve Inclyte*, derramó su hidalguia toda la agua de su substancia: *Divitiae si affluant*, (10.) conque hablando, y llorando por todos, la ofrece à la vista liquida, en tantas finas, tiernas lagrimas, quantas registrã nuestros ojos, derramarse en esse agigantado Promontorio de luces.

Este

Este es, Señores, el llanto, este es el llanto, que como en Ramà, se oye en esta Ciudad Nobilissima; y debiendo yo para esta su mayor Parentacion elegir un rumbo, q̄ à mas de ser seguro, sea tambien, si no el mas proprio, el mas debido, no pude apartarme, en los pocos dias, que me permitiò el acaso, de lo Condigno, ofrecièdo por materia del discurso, aun no declarada del todo, que aquel insigne Heroe, valeroso, y fuerte, que retirò Dios de nuestros ojos se mereciò toda esta llorosa, exequial memoria con sus famosos hechos, señaladamente en esta Ilustre Ciudad de Queretaro.

Para correr por este campo, no pido no, q̄ se suspendan los AYES, q̄ antes es bien se acumule el funesto Ceremonial de los Israelitas, q̄ en pluma del docto Sanchez, era triplicar el AY en obsequio de sus Defunctos: *Ve, (11.) Ve, Ve*. Lo q̄ suplico en gracia de la misma pena, es, que si quando es vehemète suelen los que la sienten, no articular bien los terminos, equivoquemos aora por un instãte de gracia el AY, y en lugar de decir *Ve*, digamos *Ave*, saludando en nombre, y suffragio de Nro. Defuncto à MARIA SS^{ma}. triplicadamente llena de gracia.

Ave, Ave, Ave, MARIA gratia plena.

EC.

(8.)
Thren. capit. 3.

(9.)
Psalm. 69.
Hug. híc.

(10.)
Psalm. 61.

(11.)
Gasp. Sanchez. in 22.
Jerem.

*

ECCE ENIM DOMINATOR DOMINUS EXERCITUUM auferet à Jerusalem, & Judá validum, & fortem, & omne robur aquæ. Isaïæ ubi supra.

AUNQUE NO HUBIERA DICHO un insigne Porteta, que no todas las lagrimas, que se deraman, han de ser de ruin flaqueza, sino que ay tambien lagrimas de honra: *Est lachrymis honor* (12.) oy lo supiera el mundo, si viera las que generosa tributa esta Ilustre Ciudad de Queretaro. Satisface, sin duda, todo el arancel de la gratitud mas debida, quando con sus lagrimas honradas, le hace magnanima à su insigne Bienhechor las mas apreciables Honras: *Est lachrymis honor*; y es, q̄ su equidad rectissima puso en su Fiel el poderoso peso del merito del Sugeto, y rendida à tanto peso compasó este pomposo llanto, que con atencion à su costo, es verdaderamente de mucho peso: dandole el lleno, y debida satisfacion à este Sagrado precepto del Ecclesiastico: (13.) *Fac luctum secundum meritum ejus: Fac memoriam, Fac Mausoleum erigendum Defuncto*, que de otros leyò el insigne Cornelio. Con esto para no perderlo, ya serà

(12.)
Ovid. 10.
Met.

(13.)
Eccl. Cap.
38. v. 18.
Alap. híc.

tiempo de renovar el dolor comézado, y de que vuelva con sus lagrimas à decirnos el Profeta Isaïas: *Ecce enim Dominator Dominus Exercituum auferet validum, & fortem.* Ya saben todos, q̄ este es nuestro llanto, porque assi preliminarmente lo tengo dicho; pues oigan aora la Magistral pluma de Hugo, q̄ sobre esta Letra adelgazò dos pũtos muy ajustados al merito de nuestro Defuncto: *Validum ad patiendum; & Fortem ad operandum, ut nullus talis inuenitur, nec in Claustro, nec in Seculo.* Cierro, que el negocio, que era para mi de muchos siglos, lo cifrò en dos palabras, que por amor

de la claridad, assi explicó. Si esta Ilustre Ciudad, guardando una como proporcion Geometrica: *Fac luctum secundum meritum ejus*, erige esse Cenotaphio, que ilustran expresivas Nenas, emulo en todo del que debió Mausoleo à su Artemissa: *Fac Mausoleum erigendum Defuncto*; si en un gigante de luces levanta la mas clara memoria, digna de Porfidos, y de Marmoles: *Fac memoriam*; cõ todo esto desempeña su hidalguia lo mas forzoso, porque à nuestro Noble Defuncto le es debida toda esta gloriosa, exequial demonstracion por sus heroycos hechos, q̄

D ve-

(14.)
Hugo
Car. in
cap. 3.
Isai.

verèmos cifrados en de Queretaro, Ra-
estos dos pùtos: Por chel nūca mas her-
aver sido señalada- mosa, que quando
mente en esta Ciu- lloras desconsolada,
dad Valeroso en el no la muerte de un
padecer: (14.) *Vali-* hijo, fino la muer-
dum ad partiendum, y te del q̄ fue verda-
Fuerte en el obrar: deramēte tu Padre: (15)
Et Fortem ad operādum, *Rachel plorans*, (15.) Matth. Cap. 2: v. 18.
como en su linea razon tienes de sol-
no ha tenido otro, tar todos los diques
ni en el Claustro, â tu honrado llan-
ni en el Siglo: *Ut* to, porque tū fuiste
nullus talis invenitur, la amada, con tal
nec in Claustro, nec in amor, que aunque
Saculo no sea assi, tiene re-
presentacion, y pa-
recer de mas expres-
sivo en lo fuerte en
el obrar, que el que
Jacob le tuvo á la
suya. Atiendemelo
cō cuidado, si quie-
ra por ser beneficio
tan tuyo.

§. I.

DEMOS prin-
cipio por sus
obras: *Et Fortem ad*
operandum, q̄ sus obras
tienen recomenda-
ciō muy debida [pa-
ra ser en todo las
primeras, y para q̄
yo exclame en esta
forma: O tū, florida
, Noble Ciudad
obras, fino que se
ma-

manifestó Fuerte en flaqueza, removiò
el obrar por su amor. la grave losa, y sa-
Ya desfearán saber tishizo su sed tanto
en què caso; y yo rebaño: (19.) *Quam* Ibid. v. 10.
digo, no sin pro- *cum vidisset Jacob, a-*
priedad, que en es- *movit lapidem; quo pu-*
te. Dice el 29. del *teus claudebatur*: Pre-
Genesis, q̄ en cierta gunto aqui: para o-
ocasion vino Jacob brar en aquella pie-
â un pozo, cuya bo- dra tan grande, quic̄
ca estaba cerrada cō le diò â Jacob tan
una grande piedra: grãde fortaleza? Di-
(16.) *Cujus os grandi* go, q̄ su amor: viò
lapide claudebatur. Ha- â Rachel, y lo pro-
llabanse alli tres re- prio fue poner los
baños sediētos: (17) ojos en ella, que
Tres quoq̄ greges ovium sacar una fortaleza
accubantes juxta eum. extraordinaria: esto
Desfeaban los Paf- es lo que dice el tex-
tores, que se remo- to: *Quam cum vidisset,*
viera la piedra para *amovit lapidem*. O in-
que huviera agua. A signe Bienhechor
esta sazón venia la nuestro! Ya perci-
hermosa Rachel: *Ec- biràn los avisados,*
ce Rachel veniebat, (18) que este es nuestro
y luego q̄ la viò Ja- caso ello por ello;
cob (caso extraordi- pues no, q̄ encuen-
nario!) sacãdo, co- tro al parecer dispa-
mo dicē, fuerzas de ridad de exceso,
dig-

digno de expressarlo. Lo que hizo Jacob en este caso, que se mostró Fuerte en el obrar, fue ver à Rachel: *Quam cum vidisset*: enamorarse de su hermosura: quitar una grande piedra, que ocultaba la agua: *Amovit lapidem*: *grandi lapide cludebatur*, y apagar la sed de tres rebaños: *Tres quoq̄ greges ovium accubantes juxta eum*. Esto es, y no mas; pues en su linea à mi me parece mas esto.

Embionos Dios aqui este grãde Juã, puso la mira en esta Ciudad, que con razon puede figurar à Rachel, por aquella hermosura, que logra, y que yo no pinto, porque me

escusó este trabajo la docta Relaciõ de su hermosura, que con alas de la fama vuela debidamente por el mundo Peregrina: *Quam cum vidisset*. Enamorado de su belleza viò, que los tres crecidos rebaños Ecclesiastico, Regular, y Secular, estaban sedientos: *Tres quoq̄ greges ovium accubantes juxta eum*. Rindiose compassivo al suave impulso del amor del proximo, y aqui se descubre claro como la agua el excesso. Jacob por amor de Rachel, Fuerte en el obrar, quitò una sola piedra, que ocultaba la agua: *Amovit lapidem*; mas nuestro Bienhechor, por amor de Quereta-

ro,

ro, y de sus tres rebaños, de aquellas piedras, que allá en el pozo (oy conocido por la Alberca) escondian la agua, quitò tantas, que dejò cõ ellas no uno, fino dos padrones eternos de su memoria en dos Acerbos tan crecidos, que no es necesario tirer en ellos los caminos su piedra para aumentarlos, como hacian en el de Mercurio: *Qui mittit lapidem in Acerbũ Mercurij*. (20.)

(20)
Prov.
c. 26.
v. 8.

Señores: si este solo fuera el exceso, y mayor fortaleza en el obrar: *Et Fortem ad operandum*, ni la obligacion de Queretaro fuera tanta, ni tanta mi admiracion; pero por los

restantes hechos de su heroyca fortaleza, en gran manera crece uno, y otro, aumentando la ponderacion del texto. Para satisfacer Jacob la sed de los tres rebaños, no consta, que hiciera otra diligencia, fuera de averlevado aquella piedra, aunque grande: *Grandi lapide: amovit lapidem*; y en nuestro hecho, que voces seràn bastantes? Què palabras alcanzaràn à explicar cabalmente lo mas que executó la fineza de nuestro preclaro Bienhechor, para dar el agua limpia à los tres sus amados Rebaños: Dígalo essa conglocacion de implicados Cerros, que gimie-

ron